1105

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL BARÓMETRO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

D. C V

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

Librería
de A. DURAN
MADRID
Cª de S. Gerónimo, 2.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleaudo.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dendas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El ouceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspe
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Iudicios vehementes
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida
Imperfecciones.
Intrigas de tocador
Ilusiones de la vida
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los uerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapalero
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

EL BARÓMETRO.

EL BARÓMETRO,

COMEDIA EN UN ACTO ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. C. V.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro Español, la noche del 23 de Setiembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 17.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA CONDESA.....	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
VICTORINA, doncella de la Condesa.....	DOÑA CONCEPCION ALVAREZ.
UN DESCONOCIDO.....	DON EMILIO MARIO.
ANSELMO, criado.....	DON JOSÉ ALISEDO.

La escena en una quinta en las inmediaciones de Sevilla.
Época contemporánea.

Esta obra es propiedad del traductor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon pequeño adornado con mucha elegancia. En el fondo una chimenea y sobre ella un espejo grande. Á la derecha de la chimenea un piano, y á la izquierda un barómetro grande colgado de la pared. Puerta á la izquierda que conduce á las habitaciones interiores, y otra á la derecha que da al exterior del edificio. Ventana grande á la izquierda, y delante de ella un velador en el que se ven recado de escribir, libros y álbums.—Un sofá y dos butacas á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

La CONDESA.

Se oye llover con fuerza. El ruido del agua irá poco á poco disminuyendo, despues de las primeras palabras de la Condesa, que dice con desesperacion.

¡Dios mio! ¡Dios mio! Esto es insoportable! Hace tres meses y medio que llegué á esta quinta, y ni un sólo dia ha dejado de llover. Yo no tengo resignacion para sufrir este tiempo, que me aburre, y me fastidia, y me desespera y me mata. Vamos á ver si el barómetro me da alguna esperanza. (Se dirige á él.) ¡Nada! Ayer marcaba lluvia y hoy indica tempestad. ¡Esto es horroroso!

603482

Pues bien, voy á acabar de una vez con el cómplice de esta lluvia eterna. (Descuelga el barómetro y le arroja al suelo haciéndole pedazos con estrépito.) Ya no me mortificará más con sus presagios. (Sale por la puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

ANSELMO, VICTORINA.

Anselmo entra precipitadamente por la izquierda. Victorina por la derecha con un periódico en la mano.

VICT. ¿Qué ruido es este? ¡Jesús! El barómetro hecho añicos.

ANS. ¡Qué lástima! Despues que le costó mil quinientos reales al señor conde, ha tenido el pobre chisme un fin muy desgraciado. Todavía me acuerdo de la tarde que fuí con el amo á la tienda del óptico de la calle de la Montera, y despues de revolver...

VICT. Vamos, no empiece usted ya con los discursos de siempre, y recoja usted esos pedazos ántes que vuelva la señora.

ANS. (Á Victorina, que lee.) Mejor seria que usted me ayudara para acabar más pronto. ¿No oye usted? ¡Y se hace la sorda! ¡Y sigue leyendo sin hacer caso! ¿Trae alguna noticia interesante ese periódico?

VICT. Muy interesante. Han preso á Vargas.

ANS. ¡Eso es imposible, imposible!

VICT. ¿Imposible? Oiga usted. (Lee.) «Al fin se ha conseguido »capturar al célebre bandido, que por espacio de un »año ha sido el azote de los pueblos de Andalucía.»

ANS. ¿Y dónde han atrapado á ese tunante?

VICT. En Mairena.

ANS. ¡Caramba! Y qué cerca estaba de nosotros.

VICT. Á media legua de esta casa. No he acabado de leer todavía. Oiga usted. «Vargas es un hombre muy origi»nal, y podemos dar algunos pormenores de su perso»na. Su mirada es terrible, pero llena de inteligencia;

»su boca perfecta, aunque contraida por una sonrís »irónica; de frente sombría, adornada de una magnífica »cabellera negra. Con los hombres es implacable, pero »tan galante con las señoras que jamás las despoja de »sus sortijas sin besar caballerosamente la mano.» Como que es hijo de una buena familia, segun dicen.

ANS. ¡Ya! Y le ha quedado esa costumbre de cuando gastaba levita.

VICT. ¿Qué culpa tenia esta pobre máquina en anunciar hace tres meses lo que luégo ha sucedido? *Lluvia, mucha lluvia* y tempestad?

ANS. Sin embargo, yo disculpo en particular á la señora Condesa, y comprendo bien que se haya encolerizado. Vino al campo para respirar el aire libre, para pasearse, para visitar las casas de las inmediaciones, y no ha podido salir ni un solo dia en tanto tiempo. ¡Es tan hermosa esta quinta! ¿No le dice á usted nada el campo?

VICT. ¿Á mí? Absolutamente nada.

ANS. ¿Y los árboles?

VICT. Tampoco me dicen nada, y mucho ménos si son alcornoques.

ANS. ¿Y el cielo?

VICT. ¿Quizás no hay cielo en Madrid lo mismo que este?

ANS. Sí, pero este es más hermoso. ¿No ha leido usted en este tomo de poesías unos versos muy bonitos, que hablan de las delicias del campo? ¡Oiga usted! (Lee en tono acompasado en un libro que toma de la mesa.)

«Las rosas sobre el tallo se levantan
»coronadas de gotas de rocío,
»las avecillas revolando cantan
»al blando son del murmurar del rio.
»Chispas de luz...»

VICT. (Interrumpiéndole.) ¡Chispas! Esas son las que yo estoy echando por no verme en Madrid.

ANS. (Esta criatura no entiende de versos.) Pues bien, le diré á usted, en prosa, que la familia del marqués de la Peña, que es bastante crecidita por cierto, llega hoy

á medio dia, y que su presencia y el barullo de tanta gente calmarán los nervios de la señora Condesa.

VICT. Aquí viene; silencio.

ESCENA III.

La CONDESA, ANSELMO y VICTORINA.

La Condesa entra sin verlos, y dice con tono de mal humor.

COND. Mayo, lluvia; Junio, lluvia; Julio, grandes lluvias, y Agosto, tempestades. (Se vuelve de repente y ve á sus criadas.) ¿Qué haceis aquí?

ANS. Señora, estábamos recogiendo los restos mortales del barómetro que fué. (Sale por la derecha. Victorina va á seguirle, pero la detiene la Condesa, que se sienta junto á la mesa.)

COND. ¿Qué papel es ese que tienes en la mano?

VICT. Es un periódico de Sevilla, con una noticia que de seguro la agradará.

COND. ¿Qué noticia?

VICT. La de que el famoso bandido Vargas ha sido preso al fin.

COND. ¡Oh! Cuánto me alegro. Te aseguro que su recuerdo me ha hecho pasar noches terribles. Todavía le veo en mis sueños.

VICT. Y además dice el periódico que desde Sevilla lo llevarán á Madrid con una cadena de hierro muy gruesa para que no se escape.

COND. No tendria yo necesidad de cadena para que me llevaran allí.

VICT. (Está lo mismo que ayer. Sigue la tempestad por dentro y por fuera de esta casa.) (Sale por la izquierda.)

ESCENA IV.

La CONDESA, sola. Sin dejar su asiento mira á la campiña á través de los cristales de las ventanas.

Nada, no escampa. Esto es peor que el diluvio univer-

sal, que no duró más que cuarenta dias, y ahora hace ciento que llueve sin descanso en este país que dicen es un rincon del cielo; ¡me gusta el tal rinconcito! Y yo que creia reunir aquí una tertulia de más de treinta personas, me veo sola, completamente sola. Lo único que me consuela, es que hoy llegará la familia del marqués de la Peña, que es numerosa y de excelente humor sobre todo, especialmente la buena marquesa, que me ha pedido permiso para traer á su sobrino Cárlos, con quien tiene el proyecto de casarme. Difícil me parece que lo consiga. He sido tan dichosa en mi matrimonio, que la segunda prueba no será nunca como la primera. (Suenan las doce.) ¡Las doce! Ya debe estar el tren de Sevilla en la estacion inmediata. ¡Si no hubiese llegado! No quiero pensarlo. ¿Si pasaré todavía un mes en esta soledad? ¡Imposible! Prefiero morirme. (Tira del cordon de la campanilla.)

ESCENA V.

La CONDESA, ANSELMO.

COND. ¿Ha llegado el tren de Sevilla?

ANS. No, señora Condesa, las aguas han destrozado la vía, y por un milagro han podido salvarse los viajeros. No se sabe cuándo podrá estár expedito el camino.

COND. Haz que enganchen en seguida.

ANS. ¿Pero qué piensa usted hacer, señora?

COND. Irme con Victorina y contigo á Sevilla, aunque sea nadando, y desde allí á Madrid.

ANS. ¿Á Madrid á nado?

COND. Sí, á Madrid; ¿y eso te espanta? Vamos, ¿qué esperas? Corre.

ANS. Pero, señora, si no se puede dar un paso, ni á pie ni en coche, por la campiña, y ademas la casa de Madrid está en obra, aprovechando el verano, y luégo tienen que arreglarla los pintores y los tapiceros. De modo

que hasta dentro de un mes lo ménos...

COND. Tienes razon, vete, vete, no quiero ver á nadie. (Váse Anselmo.)

ESCENA VI.

La CONDESA.

Es decir, que me veo obligada á permanecer aquí como un prisionero. Dicen que los prisioneros se resignan: ¡me resignaré! Voy á leer. (Toma un libro y lee.) «El lago.» Jesús, me horroriza todo lo que es agua. (Arroja el libro y se levanta.) ¿En qué me ocuparé, cielo santo? Voy á dibujar. Sí, el dibujo es una gran distraccion, y divierte al mismo tiempo. Copiaré la iglesia de ese pueblo inmediato, y el campanario gótico que tambien se distingue desde aquí. (Toma un álbum y se coloca frente á la ventana en actitud de dibujar; pocos momentos despues se oye llover con furia.) ¡Otro aguacero! Ya no veo ni el campanario, ni la iglesia, ni las casas, ni el horizonte, ni nada. Todo ha desaparecido detrás de esa catarata. (Tira el álbum y los lápices con desesperacion sobre la mesa y se asoma á la ventana.) ¡Qué espectáculo tan horrible! Ni un ser viviente se ve en el camino. Pero, calla, me parece que aquel es un viajero. Sí, no hay duda. Ha ido á ampararse de bajo de un árbol. ¿Por qué no se refugiará en mi casa? ¡Si supiese cómo me fastidio de estar sola! ¡Oh, qué idea! Quizás venga de Madrid. Traerá noticias, y frescas, eso es indudable. (Tira de la campanilla de un modo convulsivo.)

ESCENA VII.

La CONDESA, ANSELMO, que va á la ventana arrastrado por la Condesa. Mucha rapidez.

COND. ¿Ves á un viajero, debajo de aquel árbol tan corpulento?

ANS. Sí, señora.

COND. Corre á él y dile que venga.

ANS. La señora Condesa le conoce sin duda.

COND. Corre te digo. (Váse Anselmo.) ¡Ah! Es atrevido, es temerario lo que acabo de hacer, pero lo primero es vivir, y yo no puedo vivir de esta manera. Sin embargo, abrir las puertas de mi casa á un hombre que no conozco, es más que rareza; es una verdadera locura. es... Victorina! Victorina!

ESCENA VIII.

La CONDESA, VICTORINA.

La Condesa con mucha agitacion.

COND. Llama en seguida á Anselmo, que venga al momento.

VICT. Es imposible, señora, ya va muy léjos.

COND. No importa, vé á buscarle.

VICT. Pero, señora, ¿cómo voy á hacerlo? (Va á la ventana.) Mire usted, ya vuelve.

COND. (Se dirige á la ventana.) ¿Solo quizás?... ¡Qué miro! Viene con el otro. ¿Qué es lo que he hecho!... ¡Ah!... Ya estoy arrepentida; oigo que suben.

VICT. (¿Quién será?... La señora no está satisfecha con nada. Continúa la tormenta; me voy ántes que empiecen los truenos.) (Váse.)

ESCENA IX.

La CONDESA, el DESCONOCIDO.

Entra sacudiendo el sombrero y el gaban, que se suponen muy mojados. La Condesa con embarazo.

COND. Caballero... dispense usted si le he hecho entrar casi á la fuerza, pero... pero... (¿Qué le digo á este hombre?) Pero anoche hubo una tempestad horrorosa, el viento soplaba con furor, y como se han roto todos

los cristales de la casa, y el tiempo es tan malo, hay necesidad absoluta de volverlos á poner.

DESC. De modo que usted me ha tomado por un vidriero? (Pues me gusta la ocurrencia!)

COND. Sí, eso es, por un vidriero... (No sé lo que digo.) Ya comprenderá usted que á cierta distancia... creí que... Ahora veo que me he equivocado.

DESC. En efecto; un poco, señora, porque soy militar.

COND. ¡Ah! ¿Conque usted?...

DESC. Siento de todo corazon no ser vidriero en estos momentos.

COND. En verdad, caballero, que estoy confusa y avergonzada de mi error... quisiera darle una satisfaccion completa, y no sé...

DESC. Ninguna reparacion me debe usted, señora. Lo único que le suplico, es que tenga la bondad de prestarme un paraguas, para ir á la estacion, y en ese caso, yo seré el que la dé un millon de gracias.

COND. (Contrariada.) (Acaba de entrar, y ya piensa irse.) ¡Cómo! ¿No esperará usted siquiera que pase este aguacero? Es imposible transitar por esos caminos llenos de barro.

DESC. Cuando se han pasado cuatro meses en los campos de África, el andar media hora sobre la tierra un poco húmeda de Andalucía, es bien poca cosa. Por tanto, si tuviera usted la bondad de prestarme un paraguas...

COND. (Este hombre se me va de entre las manos. No, pues no le dejaré marchar.) ¡Ah! ¿Conque usted ha estado en África? ¡Brillante campaña!

DESC. Un poquito penosa.

COND. ¿Usted sirvió en infantería? Es un arma que me gusta mucho.

DESC. No señora.

COND. Entónces seria en caballería. Todavía me gusta más.

DESC. He servido en ingenieros, señora.

COND. ¡En ingenieros! Á mí me agradan infinito los ingenieros.

DESC. Señora, tendria usted la bondad de mandar que me trajesen un paraguas?

COND. (Vuelta al tema del paraguas. Este hombre es insufrible.) De modo que ha tenido usted la gloria de encontrarse en la famosa batalla de que tanto se habló...

DESC. ¿En la batalla del cuatro de febrero, ó en la de Vad-Ras?

COND. Eso es, en la de Vad-Ras.

DESC. Sí señora; he tenido esa honra.—Aunque el paraguas sea malo, no importa.

COND. (¿Cómo detenerlo?) ¡Anselmo! ¡Anselmo! (Anselmo aparece por la derecha.) Ya que este caballero quiere absolutamente ponerse en camino, ve á buscar un paraguas, y tráelo al instante. (Bajo á Anselmo.) Que no haya ni un solo paraguas en la casa, ¿entiendes? (Anselmo saluda y sale. Desconocido, rehusa el asiento que le ofrece la Condesa.)

DESC. Señora, tengo prisa por marcharme, y agradezco la invitacion de usted. Me esperan algunos amigos en la estacion, y ademas, prolongando mi presencia en esta casa, temo ser indiscreto, cuando no me es posible ni aun componer los cristales que se han roto.

COND. (Desentendiéndose.) Puede usted estar tranquilo, porque el tren no sale hasta dentro de tres horas. Conque decia usted que en África...

DESC. (¡Dale con África! ¿Si será viuda de algun oficial? Y es guapa esta mujer.)

COND. ¿Y fué usted herido en campaña?

DESC. Sí, señora, dos veces, y muy gravemente por cierto, mientras tratábamos de establecer una paralela.

COND. (Con alegría.) ¿Conque usted ha tratado de establecer una paralela?

DESC. (¡Vaya una señora original! ¿Qué le habrá dado ahora?)

COND. No sabe usted lo que yo he deseado siempre saber lo que es una paralela.

DESC. Voy á satisfacer entónces la curiosidad de usted mientras traen el paraguas.

COND. Pero siéntese usted, yo se lo ruego. (Le acerca una butaca.)

DESC. (Esta mujer es sublime.)

COND. (Creo que se va á sentar al fin. Esto es lo principal. Ya se acerca á la butaca, ya se ha sentado... ¡gracias á Dios!)

DESC. (En tono magistral.) La paralela, señora, consiste en una línea de ataque y de defensa trazada sobre el terreno que ocupan los sitiadores, con objeto de avanzar por zanjas ó caminos cubiertos hácia la plaza ó el punto sitiado.

COND. Comprendo parfectamente.

DESC. Esas zanjas se construyen en tres líneas unidas entre sí, por otras en forma de zigs, zags. La profundidad de cada zanja es la de un metro y su longitud varía desde uno hasta tres metros próximamente. Hay seis modos de construirlas: de zapa sencilla, de zapa volante, llena, medio llena, doble y semidoble. ¿Comprende usted?

COND. ¡Vaya si comprendo! Es muy interesante todo eso. Decia usted que hay cincuenta y seis maneras de construir las zanjas...

DESC. ¡Cincuenta y seis! ¡Ave-María Purísima! Seis, señora, seis.

COND (Confusa.) Es verdad, perdone usted, me he equivocado. Como nosotras no tenemos obligacion de saber esos trabajos de zapa...

DESC. ¡Pues ya lo creo! (Sonriendo.) ¡Como que los hacemos nosotros!... Vamos ahora á definir claramente lo que es zapa sencilla.

COND. Vamos á ver...

DESC. Se llama zapa sencilla...

ESCENA X.

DICHOS, ANSELMO, que trae un objeto muy abultado en una funda de hule.

ANS. Señora, he revuelto toda la casa y no he podido encontrar más que esto.

COND. (Contrariada) (¡Torpe! Y yo que le habia dicho...) (Anselmo saca de la funda el armazon de un paraguas viejo y muy grande y le abre. La Condesa y el Desconocido prorumpen en una carcajada.) Ya ve usted, caballero, que no le falta más que la tela. Creimos que haria buen tiempo y no hemos pensado en traer paraguas de Madrid.

ANS. Y ademas, será inútil dentro de pocos minutos. La lluvia ha cesado, y cualquiera diria que el sol va á salir. (La Condesa y el jóvan Desconocido se levantan de repente al oir las palabras de Anselmo. La primera corre hácia la ventana.)

COND. ¿Será posible? ¡Va á salir el sol! ¡Qué alegría! Hará buen tiempo y vendrán los amigos que espero con tanta ansiedad. Anselmo, sube al momento á la azotea y cada cinco minutos baja á decirme cuál es el estado del cielo.

ANS. (Pues señor, vamos arriba á desempeñar las funciones del barómetro que hizo pedazos esta mañana.) (Sale.)

ESCENA XI.

La CONDESA, el DESCONOCIDO.

DESC. Como decíamos, la zapa sencilla...

COND. Caballero... (Y tiene valor de hablarme de zapas cuando va á venir el buen tiempo... Es menester hacerle comprender...) Caballero, usted me permitirá que le diga que es una imprudencia por mi parte detenerle más tiempo y que estoy abusando de su amabilidad.

DESC. Al contrario, señora. (Cada vez me parece más bonita, y yo no me voy sin explicarle la zapa.)

COND. Sé bien lo que es un viaje. Falta el tiempo para todo; los momentos son preciosos.

DESC. Pero no me ha dicho usted hace un momento que tengo tres horas disponibles? Ahora soy yo el que pide á usted el favor de no abandonar tan pronto esta casa.

COND. (De mal humor.) Si es así... caballero...

DESC. (Sentándose.) Vuelvo á mi narracion... la zapa sencilla...

COND. (Se sienta desesperada.) ¡Dios mio! ¡Dios mio!

DESC. ¿Se pone usted mala?

COND. No, no es nada.

DESC. En la zapa sencilla sólo se emplean gaviones y faginas, que consisten...

COND. (¡Esto es horrible! Esto es la lluvia convertida en hombre: ¡un chaparron dentro de mi cuarto! ¿Cómo haré para que se vaya pronto?

ESCENA XII.

DICHOS, ANSELMO, que llega precipitadamente. Se oye llover con más fuerza que nunca.

ANS. ¡Señora Condesa, señora Condesa!

COND. ¿Qué ocurre?

ANS. El sol que apareció un instante se ha retirado bruscamente. El cielo está cubierto de unos nubarrones negros que asustan... y oiga usted, señora, la lluvia cae á torrentes.

COND. ¡Horrible contrariedad! La marquesa y su familia no podrán venir y voy á continuar sola en este infierno.

ANS. (¡Se ha puesto furiosa! Me voy á escape, porque como ahora soy yo el barómetro, no tendria nada de extraño que hiciera conmigo lo que hizo con mi antecesor.)

ESCENA XIII.

La CONDESA, el DESCONOCIDO.

COND. (La Condesa con dulzura.) Cuando usted guste, mi querido amigo, puede continuar esa deliciosa descripcion de los trabajos de zapa.

DESC. Al momento, señora. (¡Qué cambio tan repentino! Ahora me llama su querido amigo.) Toda vez que usted lo desea, pasaremos á la zapa volante.

COND. Ya escucho. (Y es un buen mozo.)

DESC. La zapa volante se comienza á practicar casi siempre

de noche, y se hace salir de la trinchera un destacamento de trabajadores; cada uno lleva una pala, una espiocha y un fusil.

COND. Una pala, una espiocha y un fusil. (Repitiendo.)

DESC. La zapa llena ya es otra cosa.

COND. Es claro. (Daria algo por saber si es casado.)

DESC. Y no puede ejecutarse sino por zapadores experimentados que sepan colocar bien y hacer uso de los gaviones. Vamos á colocar los zapadores.

COND. (Eso es, vamos á colocar los zapadores.) (Ap.° con tristeza.)

DESC. El primer zapador y el segundo trabajan de rodillas, el tercero inclinado, y el cuarto...

ESCENA XIV.

DICHOS, ANSELMO, que entra gritando.

ANS. ¡Victoria! ¡Victoria! El sol ha triunfado de la lluvia, y le cielo, casi despejado, presenta un aspecto magnífico. ¡Victoria, señora, victoria!

COND. Oh! qué alegría! Vé á prepararlo todo, Anselmo, para recibir á mis amigos, que vendrán hoy fijamente en el primer tren.

DESC. Pues señor, no me dejaron colocar mi cuarto zapador.

ESCENA XV.

La CONDESA, el DESCONOCIDO.

COND. Caballero, retener á usted un momento más en esta quinta seria un abuso, una inconveniencia. Debe usted ahora aprovechar el buen tiempo para...

DESC. (¡Otro cambio! Creo adivinar ya el motivo.)

COND. Y ántes de marchar reciba usted un millon de gracias por la paciencia y la amabilidad con que me ha hecho compañía por espacio de una hora. Crea usted que jamás olvidaré su conducta. (Va al espejo de la chimenea y arregla su prendido.)

DESC. (Cuando llovia se empeñaba en retenerme á su lado, y ahora que hace buen tiempo me despide. Es decir que estaba llena de fastidio, que necesitaba de un pasatiempo, de una emocion... y la emocion he sido yo. ¡Bonito papel he desempeñado! Merecia una buena leccion, y no sé de qué medio...)

COND. (Que sigue delante del espejo.) (Al pobrecillo le cuesta trabajo el salir. Es claro, no ha podido colocar el cuarto zapador...)

DESC. Adios, señora Condesa, y gracias por la hospitalidad que he encontrado en su casa de usted.

COND. Y yo ruego á usted, caballero, que olvide la manera especial y violenta que he tenido de hacerle entrar en ella.

DESC. Dichosa violencia, señora, que me ha permitido conocerla. (¿Y no poder besarle las manos, ni llevarme esos ojos tan hermosos!)

COND. Tampoco olvidaré que usted me ha hecho pasar una de las horas más deliciosas que he disfrutado en tres meses. (Este cumplimiento nada importa, y ademas es la pura verdad.)

DESC. (Vamos, un ratito de buena educacion.) Esa hora pasada cerca de usted va á hacer muy largas las que faltan para que salga el tren. Adios, señora. (Se dirige á la puerta.)

COND. ¿Quiere usted seguir mi consejo? (El Desconocido se detiene.) Ese tiempo lo puede usted emplear en visitar los alrededores, que son deliciosos. Ahora no hay peligro ninguno de caer en manos de los bandidos y ser degollado por el famoso Vargas.

DESC. ¿Vargas?

COND. Sí, un bandido que ha sido el terror de este país, y que me ha hecho pasar noches terribles. Sólo con nombrarlo me echo á temblar como una azogada.

DESC. (Con viveza.) (Voy á vengarme de tí.) En efecto, ahora recuerdo que ayer arrestaron á ese célebre bandido y que hoy le he visto en el camino de hierro.

COND. ¡Gracias á Dios que nos vemos libres de ese hombre!

DESC. No tan libres como usted cree.

COND. (Con sobresalto.) ¡Cómo! ¿Pues qué ha sucedido?

DESC. Hombre de una destreza y de una fuerza increibles, ha logrado romper los hierros que le aprisionaban; ha herido á cuatro guardias que le custodiaban y echó á correr por esos campos sin que fuera posible darle alcance.

COND. (Afligida.) ¡Eso es horrible! Van á empezar otra vez los robos y los crímenes y yo vuelvo á mis noches de insomnio y de angustia. Dicen que ese hombre es un mónstruo de fealdad.

DESC. Se exagera mucho, señora.

COND. ¿Usted lo conoce? Ahora recuerdo que acaba usted de decir que esta mañana...

DESC. No es tan feo como se asegura. Figúrese usted el color de mis cabellos.

COND. ¿Es posible?

DESC. Frente igual á la mia.

COND. ¿De veras?

DESC. La nariz, la boca y la barba de una semejanza perfecta.

COND. ¡Pero eso es raro! ¿Y su estatura? (Inquieta.)

DESC. Como la mia; ni más alto ni más bajo.

COND. ¿Y qué edad representa?

DESC. La misma que yo.

COND. ¡Dios mio! Empiezo á sospechar... ¿Pero qué hace? (El jóven cierra por dentro todas las puertas y se guarda las llaves en bolsillo.) ¿Qué está usted haciendo, caballero?

DESC. Señora, el famoso bandido que tanto la aterra soy yo; y empezando por donde empiezan los ladrones, voy á desnudarla á usted.

COND. Socor...

DESC. No dé usted un solo grito si quiere usted conservar la vida.

COND. Estoy perdida.

DESC. Usted misma me ha hecho entrar en su casa y por

fuerza.

COND. ¿Qué quiere usted? ¿Dinero? (Temblorosa.) Le daré todo el que me pida.

DESC. (Sonriendo con ironía.) ¿Por quién me toma usted? ¿Por un vidriero al principio y ahora por un cambiante de monedas?

COND. ¿Quiere usted mis alhajas?

DESC. Tengo una cueva llena de diamantes.

COND. ¿Pues qué es lo que quiere usted? Sepamos.

DESC. Casi nada· Ese traje que usted viste, que quiero llevarme como recuerdo y una poca de distraccion.

COND. ¿Distraccion?

DESC. Sí señora, distraccion; yo necesito que me distraigan cuando llueve, porque si no me muero de fastidio.

COND. ¿Y qué es preciso hacer para que usted se distraiga?

DESC. Una cosa muy sencilla, amarme.

COND. (Con espanto.) ¡Amar á usted!

DESC. Eso es lo único que me distraerá.

COND. Pero, caballero... (La Condesa va hácia el fondo y él la sigue por la escena.)

DESC. El amor de usted, el amor de usted ó la vida.

COND. ¡Quién lo creyera! ¡Un hombre que me parecia de modales tan distinguidos!

DESC. Es que yo no soy bandido por instinto, sino por un rapto de amorosa desesperacion.

COND. (Un poco más tranquila.) ¡Es posible!

DESC. Sí, señora Condesa. No he hecho más que vengarme, El amor únicamente es lo que me convirtió en un un hombre criminal.

COND. Debe ser esa una historia romántica y terrible á la vez·

DESC. Sí señora, romántica y terrible.

CONE. Tengo miedo de estar sola con usted, y sin embargo, quisiera saberla.

DESC. Yo adoraba con delirio en mi pais á la hija de un rico labrador. (La Condesa se sienta junto á la mesa y busca con disimulo papel y pluma sin ser vista del Desconocido.)

COND. Que seria hermosa sin duda.

DESC. Hermosa como un ángel de la gloria. Diria que era la más bella de todas las mujeres, si no hubiera tenido la fortuna de conocer á usted.

COND. (Esto es lo que se llama un bandido bien educado. Yo habia oido decir que habia algunos muy finos, pero no en el campo.)

DESC. Nos amábamos con frenesí! Pues bien, señora, aquella niña, á quien yo creia un modelo de pureza, me proporcionó el más cruel de los desengaños. Un dia encontré en su habitacion un sable de caballería. Concebí sospechas...

COND. Pero él... (Escribe casi sin mirar algunas palabras en un pedazo de papel.)

DESC. Estaba allí con ella; y loco, sin sentido, me apoderé del sable del oficial, y con aquella arma atravesé al seductor y á mi infiel amante.

COND. ¡Qué horror! (La Condesa guarda en la faltriquera el papel escrito.)

DESC. Me formaron causa y luégo fuí condenado á presidio... ¿Me hubiera usted condenado, señora?

COND. ¿Yo? Pero esa historia horroriza.

DESC. Me enviaron á Cartagena, donde hice voto primero de recobrar la libertad y luégo hacer la guerra á todo el que vista uniforme. He cumplido mi promesa burlando siempre á la fuerza armada, y esta mañana he logrado escapar de sus manos, y héme aquí dispuesto á continuar la guerra contra la sociedad en general y contra la tropa en particular.

COND. (¡Qué hombre y qué pasiones tan fuertes! ¡Lástima que sea un bandido!)

DESC. ¿No tenia razon en decir á usted que el amor ha sido el orígen de todos mis desórdenes, de todas mis faltas y de mis malas acciones? Y la prueba más irrecusable de ello, si todavía duda usted, es que la pasion que usted me inspira va á hacer que...

COND. (Horrorizada.) Caballero, no será usted tan atrevido. Llamaré á mis criados. ¡Anselmo! (Gritando.)

DESC. Silencio, señora, nada conseguirá usted, porque estoy armado...

COND. ¡Ah! Ya me callo, ya me callo.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANSELMO, por fuera, llamando á la puerta de la derecha.

ANS. Señora, señora; ¿llamaba usted?

DESC. Puede usted decir lo que le plazca. Ya sabe usted que estoy armado.

COND. (Con voz conmovida.) Anselmo, ¿ha llegado el tren?

ANS. Sí, señora.

COND. ¿Y la familia que esperaba?

ANS. No ha venido. El tren llegó dos horas más tarde á causa del mal estado de los caminos. La tormenta ha descargado sobre el rio y ha convertido en un lago la campiña.

DESC. (¡Demonio! Yo me marcho. Ademas, voy vengado, y el susto ha sido de primera clase.) Señora, con permiso de usted, me retiro, y ahora estoy seguro que no me detendrá más tiempo á su lado.

ANS. (Siempre desde fuera.) Caballero, si usted piensa marchar debe hacerlo pronto, porque dicen las gentes del país que no se podrá salir de aquí en dos meses á causa del desbordamiento de los rios. (La Condesa, que se ha aproximado todo lo posible á la puerta, finge que se le cae el pañuelo y pasa por la rendija baja el papel donde escribió.)

ESCENA XVII.

La CONDESA, el DESCONOCIDO.

COND. ¡Dos meses! ¡Dos meses! Caballero, hábleme con franqueza. (¡Oh! Ahora es preciso detenerle á todo trance. No se escapará.)

DESC. Estoy dispuesto á ello.

COND. Usted ha robado y saqueado á los viajeros, ¿no es verdad?

DESC. Sí señora. (Á dónde irá á parar?)

COND. Pero sus manos de usted no se han teñido nunca con sangre?

DESC. Sólo una vez, y ya sabe usted con qué motivo.

COND. Es verdad, por celos; ¡no aludo á esa sangre!

DESC. Desde entónces jamás he matado á nadie.

COND. Entónces quédese usted aquí. Prefiero un ladron, al fastidio; un bandido, á la soledad; la compañía de un criminal á la de estas cuatro paredes, despues de tres meses de lluvia. Ya no tardarán.

DESC. Pero, ¿y la reputacion de usted?

COND. Soy viuda.

DESC. ¿Quiere usted dejar de serlo?

COND. (¡Este hombre se ha vuelto loco!) (Óyese ruido de gentes que se aproximan.)

DESC. Pero, ¿qué ruido es ese? (Dan fuertes golpes en la puerta de la derecha. Anselmo desde fuera.)

ANS. Señora, valor, aquí estamos para librarla de ese infame bandido; somos seis hombres y traemos cada uno nuestra escopeta. (Siguen los golpes en la puerta.)

COND. Ese ruido significa que mis criados van á acabar, dentro de pocos momentos con usted, si se atreve á dar un solo paso.

DESC. (Pues me he metido en buen zipizape. No hay más remedio que confesar la verdad y salir de este atolladero.) (La puerta empieza á ceder á los golpes de los criados.) Sepa usted, señora Condesa, que todo ha sido una farsa. Usted me tomó como recurso contra la lluvia y contra el fastidio; yo lo comprendí, y quise darla un susto fingiéndome ese bandido que tanto la aterra.

COND. ¡Cómo!

DESC. (Mucha rapidez.) Sí; pertenezco á una de las familias má nobles de Andalucía, y soy sobrino de la marquesa de la Peña, que hoy debia salir de Sevilla para ir á la quinta de la Condesa de Alvarado, con quien tiene el proyecto de casarme.

COND. Conque usted... (La puerta cede al fin, cae al suelo con es-

trépito y entra Anselmo con cinco criados, todos armados de escopetas.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, ANSELMO, CRIADOS, que se dirigen al Desconocido. Anselmo trata de agarrarle por el cuello. La Condesa se pone delante del Desconocido.

ANS. Date preso, tunante; ahora las vas á pagar todas juntas.

COND. ¡Eh, deteneos! Y tú, Anselmo, respeta la persona de este caballero como si fuese la mia propia.

ANS. ¿Pero entónces, qué significa el papel que me dió usted por debajo de la puerta?

COND. Calla; luégo lo sabrás todo.

DESC. ¿Con que usted dió aviso sin que yo lo notara?

COND. Creo que usted en mi lugar hubiera hecho lo mismo. El lance no ha sido para ménos. Pero despues he procurado enmendar mi error.

DESC. ¡Oh, sí! Mil gracias. Mi nombre es Cárlos Velazquez, y ofrezco á usted mi mano y mi corazon, que sabrá amarla siempre.

ANS. (Me parece que esto va á acabar en tragedia; es decir, en boda.)

COND. ¿Pero y esa señora, con quien desea casarle la marquesa de la Peña?

CARLOS. Renuncio á ella para siempre.

COND. Entónces, caballero, siento no poder dar á usted mi mano, porque usted mismo acaba de negarse á ello.

CARLOS. ¿Yo negarme!... No comprendo...

COND. Está usted en casa de la Condesa de Alvarado.

CARLOS. (Con alegría.) ¿Será posible! ¡Ah! Soy feliz, y voy á obedecer ciegamente las órdenes de mi tia.

ANS. (Caramba, esto va por la posta. Es preciso ponerse bien con este hombre.) Caballero, usted dispense si hace poco me tomé la libertad de poner la mano...

CARLOS. Estás perdonado.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, VICTORINA, que entra apresuradamente.

VICT. ¿Está ya preso?

ÁNS. (Á Victorina.) Sí, preso, y para toda su vida el infeliz. (La Condesa á los criados, y dando la mano á Cárlos de un modo significativo.)

COND. Retiraos en seguida. (No es cosa de asustar más tiempo, al que viene decidido á casarse. (Salen todos.) (Al público.) En la pasada lluvia
tendí mis redes,
y pesqué este ingeniero
que ofrezco á ustedes.
Ya importa un bledo,
que el barómetro marque
bueno ó mal tiempo.
Ayer, al verme sola,
aquí moria...
y hoy puede que me estorbe
la compañía.
Sí... yo soy franca,
y con franqueza pido
una palmada.

FIN DE LA COMEDIA.

nda cenicienta.
cuna.
za del almadreno.
triotas.
os del vicio.
olinos de viento.
nda de Correlargo.
z de oro.
a del regimiento.
sas de mi mujer.
en hijos.
os madres.
a del Rey René.
tremos.
tera de Murillo
ntinera.
nganza de Catana.
rquesita.
vela de la vida.
re de Garan.
ve sin piloto.
nigos.
dia en el campamento, ó
as de Africa.
riados.
nballeros de la niebla.
eala de matrimonio.
rre de Babel.
za del gallo.
sobediencia.
ena alhaja.
a mimada.
aridos (refundida.)
amá.
e ojo.
o y mi sobrina
n Zurbano.
y María.
d en 1818.
d á vista de pájaro.
sobre hojuelas.
res de Polonia.
ll ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Qne convido al Coronel!...
Quien mueho abarca.
¡Qne suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Bibal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y pcana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en cusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarepa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro
s de buena ley.
l mas feo.
es y cuchilladas
yina la Gitana.
lo y Marte.
o y Flora.
scnando.
Marijnita.
Crisanto, ó el Alcalde prodor.
Pascual.
chiller.
etrino.
sayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
n en la ratonera.
os de carnaval.
irio (drama lírico.)
stillon de la Rioja *(Música.)*
conde de Lctorieres.
ndo á escape.
itan español.
neta
mbre feliz.
allo blanco.
egial.
mo mono.
ucr vuelo de un pollo
Pinto y Valdemoro.
ncctismo... ¡animal!
la de la calle Mayor.
astas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca ne gra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malck-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Petnquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un qninto y un sustituto

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez.
Alcoy.	J. Martí.
Alicante.	J. Gossart.
Almería.	Alvarez Hermanos.
Avila.	S. Lopez.
Badajoz.	F. Coronado.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cáceres.	H. S. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Cartagena.	J. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. García Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Gluli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Huelva.	J. P. Ojorno.
Huesca.	R. Guillen.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	M. Ballespi.
Logroño.	P. Brieba.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Orense.	J. Ramon Perez.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Puerto de Sta. María.	J. A. Rafoso.
Puerto-Rico.	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Reus.	J. Prius.
Salamanca.	R. Huebra.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda.
Santander.	Miguel Ruano.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Valencia.	I. García, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vitoria.	J. Oquendo.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.